

¡Liberemos Irlanda!

Publicado en Workers' Republic, 1899

¡Liberemos Irlanda! No importa la base, pensamientos carnales con relación al trabajo y los salarios, a las viviendas salubres o las vidas despejadas por la pobreza.

¡Liberemos Irlanda! El terrateniente arrendatario, él no es irlandés y por tanto ¿deberíamos odiarle? No, no debemos hablar con dureza de nuestro hermano, sí, incluso cuando sube nuestro alquiler.

¡Liberemos Irlanda! El capitalista sediento de beneficio, que nos roba tres cuartas partes de los frutos de nuestro trabajo, que nos chupa la médula de nuestros huesos cuando somos jóvenes y después nos arroja a la calle, como una herramienta gastada cuando envejece prematuramente a su servicio, él no es irlandés, ni tal vez un patriota, por tanto, ¿deberíamos pensar con dureza en él?

¡Libremos Irlanda! “La tierra que nos crió y nos cobijó”. Y el terrateniente que nos hace pagar por su permiso para vivir en ella. ¡Libertad!

“Liberemos Irlanda” dice el patriota que no aprobará el socialismo. Unámonos todos y aplastemos al brutal sajón. Unámonos, dice él, todas las clases y credos. Y, dice el trabajador de la ciudad, después de que hayamos aplastado a los sajones y liberado Irlanda, ¿qué haremos? ¡Oh! Entonces podréis regresar a vuestras casuchas, igual que antes. ¡Viva la libertad!

Y, dicen los trabajadores agrícolas, después de que hayamos liberado Irlanda ¿qué pasará? ¡Oh! Podéis pelearos por el alquiler del terrateniente o por el interés del prestamista, igual que antes. ¡Viva la Libertad!

Después de que Irlanda sea libre, dice el patriota que no aprobará el socialismo, protegeremos todas las clases y si no pagáis vuestro alquiler seréis desahuciados como ahora. Pero el partido del desahucio, bajo el mando del sheriff, llevará uniformes verdes y el Arpa sin la corona, y os entregarán los mandatos judiciales al borde de la carretera con el sello de las armas de la república irlandesa. ¿Merece la pena luchar por ello?

Y cuando no puedas encontrar empleo y renuncies desesperado a luchar, cuando entres en el asilo para pobres, la banda más cercana del regimiento del ejército irlandés te escoltará hasta la puerta del asilo al son de la melodía *Día de Saint Patrick*. ¡Oh! ¡Será agradable vivir esos días!

“Con la bandera verde ondeando sobre nosotros” y un ejército cada vez mayor de trabajadores desempleados paseándose bajo la bandera verde, deseosos por encontrar algo de comer. ¡Lo mismo que ahora! ¡Viva la libertad!

Bien, amigo mío, yo también soy irlandés pero soy un poco más lógico. El capitalista es un parásito en la industria, tan inútil en esta etapa de nuestro desarrollo industrial que cualquier otro parásito del mundo animal o vegetal lo es para la vida del animal o vegetal del que se alimenta.

La clase obrera es la víctima de este parásito, de esta sanguijuela humana, el deber y el interés de la clase obrera es utilizar todos los medios a su disposición para expulsar a este parásito de clase de una posición que le permite alimentarse de los órganos vitales del trabajo.

Por tanto, digo yo, debemos organizarnos como una clase para enfrentarnos a nuestros amos y destruir su dominio, organizarnos para echarles de su dominio de la vida pública a través de su poder político, organizar para acabar con su robo de la tierra y los centros de trabajo, que nos esclaviza, organizarnos para limpiar nuestra vida social de la mancha del canibalismo social, de la caza del hombre por sus conciudadanos.

Organizamos para conseguir una vida plena, libre y feliz PARA TODOS O PARA NINGUNO.

